

CAPITULO VI

JESUS RECHAZADO EN SU PATRIA.—MISION Y POTESTAD DE LOS APÓSTOLES.—
PASION Y MUERTE DE JUAN BAUTISTA.—MILAGRO DE LOS CINCO PANES.—JE-
SÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS.

1. Habiendo salido Jesús de este lugar, se fué á su país y le siguieron sus discípulos.
2. Y llegado el sábado comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos de los que le oían se maravillaban de su doctrina diciendo: ¿De dónde han venido á este todas estas cosas? ¿Qué sabiduría es esta que le es dada y tales maravillas que por sus manos son obradas?
3. ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y de

José y de Júdas y de Simon? ¿Y sus hermanos no están aquí tambien con nosotros? Y se escandalizaban en él (a).

4. Y Jesús les decía: No hay profeta sin honor sino en su pátria, y en su casa y entre sus parientes.

5. Y no podia hacer allí ningun milagro (b): solamente sanó algunos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos.

6. Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7. Y Jesús llamando á los doce, comenzó á enviarles de dos en dos y les daba potestad sobre los espíritus impuros.

8. Y les mandó que no llevasen nada para el camino, ni alforjas, ni pan, ni dinero en la bolsa, sino solamente un bordon.

9. Mas que calzasen sandalias y que no vistiesen dos túnicas.

10. Y les decía: En cualquiera parte donde entrareis en una casa, permaneced en ella hasta que salgais de allí.

11. Y cuando encontrareis personas que no quisieren recibiros ni escucharos, al salir de allí sacudid el polvo de vuestros piés para que sea testimonio contra ellos.

12. Y saliendo, predicaban á los pueblos que hiciesen penitencia;

13. Y lanzaban muchos demonios, y ungián con óleo á muchos enfermos y sanaban.

(a) Márcos parece insistir de intento sobre el nacimiento vulgar de Jesús, lo que no estaba en las ideas de Mateo (véase mas arriba III, 21 y 31-32): Mateo esponiendo el mismo rasgo dice: *¿Nonne mater ejus dicitur Maria?* y deja entender que esto era una opinion falsa *Faber*, τεκτων. Segun una variante, admitida por Orígenes, debe leerse: ο τεκτωνος υιός, *filius fabri*. Orígenes no admite la idea de que Jesús hubiese ejercido el oficio de su padre. Creo que Jesús siguiendo el ejemplo de los antiguos profetas á quienes imita con frecuencia, ha hecho como Amos que dice hablando de sí mismo: *Yo no soy profeta, ni hijo de profeta, yo como sycómoros*. San Pablo se ajusta tambien al mismo sistema, este hacia redes para cazar pájaros; Pedro era pescador, Mateo recaudador de contribuciones, etc.—Strauss no ha hecho notar estas circunstancias que marcan una ruptura completa con los escribas de profesion y con los doctores. Unicamente observa que los cristianos *se avergonzaban* de la pobreza de su Dios, lo que el mismo Jesús parecia haber previsto. (Véanse Mateo y Lúcas.)

El Evangelio apócrifo de la *Infancia* llega hasta decir que José no era *muy hábil* en su oficio como se diria de un príncipe destronado.

(b) *Non poterat*. Esto es una simpleza.

14. Y estendiéndose la fama de Jesús, el rey Herodes oyó *hablar de él*, lo que le hizo decir: Juan Bautista ha resucitado entre los muertos y por eso hace tantos milagros.

15. Otros decían: Elías es. Y decían otros: Es un profeta igual á los *antiguos* profetas.

16. Herodes, oyendo estos diferentes rumores decia: Este hombre es Juan á quien yo degollé; ha resucitado de entre los muertos.

17. Porque Herodes habiendo tomado por mujer á Herodías, aunque era mujer de su hermano Philipo, habia hecho prender á Juan y aherrojarlo en la cárcel á causa de ella (c).

18. Porque Juan decia á Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19. Desde entonces Herodías habia buscado la ocasion de hacerle pe-
recer, pero no podia.

20. Porque Herodes, sabiendo que era un hombre justo y santo, le temia, sentia respeto por él, y por su consejo hacia muchas cosas y le oia de buena gana.

21. Hasta que al fin llegó un dia favorable á los *designios de Herodías*, que fué el dia en que celebraba Herodes su nacimiento dando un banquete á los grandes de su córte, á los primeros jefes de sus tropas y á los principales de la Galilea.

22. Porque habiendo entrado la hija de Herodías y danzado delante de Herodes, complació tanto á este y á los que estaban con él á la mesa, que él la dijo: Pídemelo que quieras y te lo daré;

23. Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, aunque sea la mitad de mi reino.

24. Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? La respondió su madre: La cabeza de Juan el Bautista.

25. Y volviendo luego á entrar apresurada á donde estaba el rey, hizo su demanda diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26. Y el rey fué muy contrariado; mas por el juramento que habia hecho y por los que con él estaban á la mesa, no quiso negárselo.

(c) Márcos, compendiador ordinario de Lúcas, ha adornado esta historia de la muerte de Juan Bautista con los detalles de la bailarina y de la cabeza presentada en un plato.—Segun Josefo, Juan fué ejecutado en Machærus, lugar que se hallaba á una jornada de camino de Tiberiades, donde residia Herodes, siendo puramente política la causa de su ejecucion. Herodes temia ó fingia temer al partido de Juan Bautista. Puede tambien, sin embargo, haber coexistido el motivo indicado, puesto que el adulterio de Herodes, hecho público y explotado por un predicador del carácter de Juan, podia servir de pretesto á una sublevacion. (Véase *Matteo*, xiv, 1-12.)

27. Así envió á uno de sus guardias (*d*), con órden de traer la cabeza de Juan en un plato, y *este guardia* fué y lo degolló en la cárcel,
28. Y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la hija, y la hija á la madre.
29. Y cuando lo supieron sus discípulos vinieron, y tomaron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.
30. Y llegándose los apóstoles á Jesús, le contaron todo lo que habian hecho y enseñado,
31. Y les dijo: Venid aparte á un lugar solitario y reposad un poco; porque eran muchos los que venian á verle los unos tras de los otros, y ni aun tiempo para comer tenian.
32. Y entrando en un barco se retiraron á un lugar desierto;
33. Mas el pueblo habiéndole visto partir y sabiéndolo muchos *otros*, concurrieron allí á pié de todas las ciudades *vecinas*, y llegaron antes que ellos.
34. Y saliendo *Jesús de la barca* vió una gran multitud de gentes y tuvo compasion de ellas, porque eran como ovejas que no tienen pastor, y comenzó á enseñarlas muchas cosas.
35. Y como ya fuese muy tarde se llegaron á él sus discípulos y le dijeron: Desierto es este lugar y la hora es pasada,
36. Despídelos á fin que vayan á las granjas y aldeas del contorno á comprar qué comer.
37. El les respondió: Dadles vosotros mismos de comer. Y replicaron ellos: ¿Iremos á comprar pan por doscientos denarios para darles de comer?
38. Jesús les dijo: ¿Cuántos panes teneis? Id y vedlo. Y habiéndolo visto, dijeron: Tenemos cinco panes y dos peces.
39. Entonces les mandó que les hiciesen recostar á todos por ranchos sobre la yerba verde.
40. Y se sentaron en diversas filas, las unas de cien personas y las otras de cincuenta.
41. Y tomando Jesús los cinco panes y los dos peces y levantando los ojos al cielo los bendijo, y habiendo partido los panes, les dió á sus discípulos para que los presentaran al pueblo, y repartió entre todos los dos panes.
42. Y comieron todos y se hartaron.
43. Y *los discípulos* alzaron doce cestos llenos de pedazos que habian sobrado de los panes y de los peces;
44. Aunque los que habian comido de los panes eran en número de cinco mil hombres.
45. Y obligó luego á sus discípulos á entrar en la barca y pasar antes que él á Bethsaida á la otra orilla, mientras que él despedía al pueblo.
46. Y despues que los hubo despedido se fué al monte á orar.
47. Y siendo ya tarde, el barco estaba en medio del mar y él solo en tierra.

(*d*) En otros, *speculatore*, un guarda.

48. Y viendo que *sus discipulos* remaban con gran fatiga porque el viento les era contrario, hácia la cuarta vigilia de la noche vino á ellos caminando sobre la mar y queria dejarlos atrás.

49. Mas ellos viéndole marchar *asi* sobre el mar, creyeron que era un fantasma y comenzaron á gritar.

50. Porque todos le vieron y se turbaron. Mas luego habló con ellos y les dijo: Tened buen ánimo; yo soy; no temais.

51. Y subió con ellos al barco y cesó el viento; y mas y mas se pasaban en su interior.

52. Porque todavía no habian entendido *bien el milagro* de los panes, porque su corazon estaba ofuscado (*e*).

53. Y cuando estuvieron de la otra parte, fueron á tierra de Genezareth y abordaron.

54. Y desde que salieron del barco, la gente del país reconoció á Jesús.

55. Y recorriendo todo el país, le traian de todas partes los enfermos en sus camillas, á donde oian decir que estaba.

56. Y donde quiera que entraba, en aldeas, granjas ó ciudades, ponian los enfermos en las plazas públicas y le rogaban que permitiera tocar siquiera la orla de su vestido; y cuantos le tocaban quedaban sanos.

(e) Esta obstinada falta de inteligencia en los discípulos, así como la incredulidad de los fariseos y de los judíos, no prueban mas que una cosa y es el carácter póstumo de la narracion. Como ha dicho un crítico, los milagros de Jesús dejan en la incredulidad á los que los ven y convierten á los que los leen. Naturalmente, si han sido inventados para los lectores, no han sido hechos para los espectadores. En cuanto á la *mesianidad* de Jesús, esta es tambien producto de la tradicion y no un hecho establecido por el maestro. Ni Jesús ni sus contemporáneos pudieron creer en ella, porque todos esperaban otra cosa del Mesías, pero despues del año 72 comenzó la fé á hacer su efecto, y es que ya no se esperaba ningun otro Mesías.